

MONTEVIDEO A VUELO DE PAJARO

DEL LIBRO: "EMOCIONES DE LA CIUDAD"
DE ORESTES BAROFFIO

La máquina vuela en el espacio. El ruido de sus motores ensordece. No oímos nada, no sentimos nada, vemos solamente. Vemos allá abajo la ciudad iluminada por el sol, muy chiquita, con sus calles rectas, sus jardines, sus palacios, sus torres, sus iglesias. Todo chico, todo brillante, todo claro. Parece una ciudad de juguete. Desde lo alto nos parece más bella, más armoniosa su red de calles. La comprendemos más. Sus costas se recortan claras en el fondo de un mar que vemos ahora quieto, sereno, muy gris, sin olas. Un mar que parece de plomo, y los barcos, parecen barquitos de lata, quietos en aquella plancha oscura que hace destacar más el color de las casas, el verdor de las quintas, el gris brillante de las calles, el rojo de los techos de la ciudad.

La máquina vuela por el espacio, serena. Se tiene la sensación de una gran seguridad. El ruido nos impide conversar, cambiar impresiones. Nos vamos alejando cada vez más. Ahora giramos. Primero tenemos delante el Palacio Legislativo, que vemos metido en un laberinto apretado por una red complicada de calles que se juntan, que se separan, que se detienen contra otras. Luego un minuto y aquel panorama cambió. El palacio ya está lejos, muy lejos. Ahora volamos sobre la ciudad en dirección a las playas, bajamos, subimos, damos vuelta. Ahora el campo, y en él, los caminos blancos juegan entre el verdor de las quintas y las chacras. Ahora de nuevo la ciu-



ADVERTENCIA

dad, y de nuevo vamos buscando la plancha gris del agua, de la que el piloto parece estar enamorado. La rambla, se dibuja junto a la costa, luego calles, plazas, casas. Todo pasa velozmente por debajo nuestro, mientras la máquina vuela, cada vez más arriba, a pesar del viento....

Hay un balanceo como de hamaca, y la máquina desciende un poco, para volver a subir. Arriba, muy arriba, cielo azul, abajo mar quieto, oscuro y allá lejos la ciudad cada vez más pequeña. Y la máquina sigue volando en el espacio mientras nuestro espíritu vuela también y recuerda y compara y siente mil sensaciones.... Allá queda la ciudad con sus inquietudes, con toda aquella gente que vemos moverse como hormigas. Nosotros de eso no sentimos nada. Volamos por el espacio, con una extraña sensación...

Arriba, más arriba todavía. El piloto quiere alejarse, quiere subir, separarse de la ciudad, más arriba aún. Ahora las casas las vemos del tamaño de nuestras manos, las calles son rayas, los buques son como trocitos de papel recortado. Y todo iluminado por el sol. Los colores se juntan, se juntan los techos, se juntan las quintas. ¡Qué pequeño es todo! ¡Qué hermoso! Es un montón de juguetes, de mil colores, colocados junto a un mar inmóvil.

Ahora de nuevo nuestros ojos ven más grandes las cosas. La máquina gira, empieza a descender y poco a poco vemos cómo se agrandan las casas, cómo se acerca el mar, cómo los buques crecen rápidamente y las olas se enardecen. El mar ha perdido su quietud, las olas chocan contra la máquina y por fin ésta se detiene.

Se balancea. Estamos de nuevo en la realidad, nuestro espíritu vuelve a sentir la opresión de todos los días. El cielo azul brillante está cada vez más hermoso. El agua choca contra la máquina, juega con ella, mientras nosotros la abandonamos, para volver a la ciudad a entreverarnos en las complicaciones de la vida.

